

el caso de los científicos sociales latinoamericanos en España

Migrations and social science:
the case of Latin-American social scientists in Spain

Enrique Santamaría

Universidad Autònoma de Barcelona

Enrique.santamaria@uab.es

Palabras clave: Inmigrantes, Científicos, Ciencias Sociales, Latinoamericanos, España.

Keywords: Immigrants, Scientists, Social Science, Latin-Americans, Spain.

RESUMEN

En esta nota exponemos el objeto de estudio de una investigación que pretende estudiar las migraciones de científicos sociales latinoamericanos a España, poniendo el acento, entre otras cosas, en las formas que han adoptado y en el influjo que éstos han tenido y tienen. Indicaremos también algunos de los antecedentes que han sugerido este estudio y algunas de las contribuciones que de él esperamos.

ABSTRACT

In this research note we present the object of a research study that seeks to study the migrations of Latin-American social scientists to Spain, putting the accent, amongst other things, on the forms these migrations have adopted and on the influence they have, and still do, exert. We will also point out some of the precedents that have suggested this study and some of its expected contributions.

«El fenómeno de la exportación de cerebros ha existido siempre, pero parece que en nuestros días comienza a ser considerado como un problema. Sin embargo, es un hecho bastante común y suficientemente establecido por la experiencia universal, que todo cerebro que de veras vale la pena o se va por su cuenta, o se lo llevan, o alguien lo expulsa. En realidad lo primero es lo más usual; pero en cuanto un cerebro existe, se encuentra expuesto a beneficiarse con cualquiera de estos tres acontecimientos».

Augusto Monterroso (1990: 39) comienza con estas palabras uno de sus breves y aguijoneantes escritos, que en esta ocasión, bajo la forma de singular apunte político-económico sobre lo que describe como «un posible *brain drain* hispanoamericano», nos coloca, por el efecto recontextualizador de la lectura, ante esa otra cara del fenómeno que es la llegada e instalación, ya sea voluntaria o forzada, durante las últimas décadas, de algunos de esos «cerebros» en la semiperiférica sociedad española.

La pesquisa, de la que estas notas quieren apuntar la construcción de su objeto de estudio, es una investigación que, encontrándose en sus inicios, se circunscribe a la preocupación que desde hace años nos ocupa sobre las actuales movibilidades poblacionales. Una preocupación que no se circunscribe a una sociología de las migraciones, sino que pretende articular ésta con una sociología del conocimiento y con una sociología política; o, lo que es lo mismo, con una sociología del (re)conocimiento de los migrantes en tanto que actores sociales (Santamaría, 2002, 2005).

OBJETO DE ESTUDIO

Digamos de entrada que la investigación que nos traemos entre manos se sitúa en el ámbito de un análisis socioantropológico de las migraciones contemporáneas, y más concretamente de las protagonizadas por intelectuales y científicos sociales, que, durante las últimas décadas y por diferentes y habitualmente a la vez múltiples causas, han tenido que salir de Latinoamérica y recalar en España, instalándose en muchos casos en el ámbito de las instituciones universitarias e investigadoras superiores. Es decir, se trata de un estudio que, desde una perspectiva dinamista y construccionista (Ansart, 1999; Corcuff, 1998), pone el acento en los procesos sociales e históricos y en el papel que en ellos juegan los actores sociales, pretende abordar las formas que han presentado las migraciones de científicos sociales latinoamericanos a España durante las últimas tres décadas (exilio, migración económica, migración afectiva, nomadismo académico...) y los avatares y trayectorias sociales y biográficas, así como la impronta profesional y cultural que la presencia de dichos migrantes ha tenido en la sociedad y, sobre todo, en las ciencias sociales españolas.

En este sentido, cabe decir que si la migración internacional de científicos sociales en general, y latinoamericanos en particular, ha sido una constante a lo largo del siglo xx, ésta ha aumentado y se ha complejizado considerablemente a partir de los años noventa, como consecuencia de la progresiva globalización y del desarrollo de la sociedad del conocimiento —o de lo que Castells denomina «capitalismo informacional» y otros autores «capitalismo cognitivo»—. En efecto, si en los años treinta y cuarenta asistimos a la emigración de científicos sociales huyendo de los fascismos y del nazismo, si en las décadas de 1960 y 1970 se producía en el mundo poscolonial la preocupación por la «fuga de cerebros» Sur-Norte, a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, como consecuencia del hundimiento del bloque soviético, el interés se desplazó hacia el éxodo de investigadores Este-Oeste y, en la actualidad, está centrado en la emigración calificada que procede de todo tipo de lugares y se dirige a numerosos centros de atracción. En la agenda política y científica están las nuevas formas que esta migración adopta y las formas de encararla y/o promoverla, y las relaciones que tiene con el desarrollo y la cooperación (Newland, 2006). De hecho, la conocida popularmente como «fuga de cerebros» ha pasado a ser multilateral y policéntrica, dándose la situación, como es el caso de España, de países que emiten y también reciben migrantes calificados, e incluso en el mismo sector laboral.

De esta «migración de competencias» (Nedelcu, 2004), como también se la denomina, se ha de advertir sin embargo que no es del todo multidireccional, pues, a pesar de que la emigración de científicos y técnicos ya no se limita a los «países menos desarrollados» o a los que tienen problemas sociopolíticos concretos, los movimientos suelen producirse de los lugares periféricos a los lugares más centrales y competitivos de la economía mundial del conocimiento. En efecto, la emigración de científicos y técnicos se ha convertido en un fenómeno que preocupa tanto en las sociedades periféricas y semiperiféricas como en las mismas sociedades de capitalismo avanzado. La gran movilidad del personal altamente calificado, entre el que se encuentran los científicos sociales, y la progresiva aceleración de esta movilidad forman parte de la cada vez mayor interconexión e interdependencia de los mundos contemporáneos (Augé, 1995; Hannerz, 1998), y son consecuencia tanto de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación como de las políticas neoliberales que se están poniendo en práctica en el marco del conocimiento y de la educación superior, y que van encaminadas a la progresiva eliminación de las barreras socioeconómicas, políticas y organizacionales que hasta hace poco limitaban la fluidez de estas movilidades al ámbito nacional. En este sentido, se ha de decir que esta migración internacional de científicos y técnicos, con diferentes y amalgamadas causas, entre las que el exilio no es una de las menores, no es actualmente en absoluto ajena, aunque presente una relativa autonomía, a la presión ejercida por la demanda de «trabajo cualificado» y por la oferta de formación superior que generan los países centrales y semiperiféricos, ni a los cambios hacia la profunda transformación de la organización de la producción, el uso y la circulación del conocimiento.

En este sentido, si bien el conocimiento científico se basa, como suele decirse, en la «circulación de hombres e ideas», la importancia y significación de esta movilidad han cambiado, de tal manera que durante el siglo xx ha habido una tendencia hacia la internacionalización y la transnacionalización de la ciencia en las que la migración y la movilidad de los investigadores, por los motivos que sean, son sólo un elemento entre otros (Wallerstein, 1996, 2001).

Es en el marco de este contexto donde la investigación quiere poner el acento en la ya antigua llegada y presencia de científicos sociales que, formados en Latinoamérica, y por razones muy diversas, han emigrado a España y se han insertado formativa o incluso laboralmente en las instituciones de educación superior y de investigación españolas. No se trata, pues, de estudiar la calificación o el «capital humano» de los migrantes latinoamericanos, que, como muestran algunos estudios, son relativamente superiores a los de la población autóctona (Hernández Pedreño y Tovar Arce, 2005; Herranz Gómez, 1997, 1998; Izquierdo, 2002; Jubany Baucell, 2004), sino que lo que nos interesa es analizar esta migración particular, que representa una cierta autonomía con respecto a otras, y establecer, así, sus formas específicas de inserción social y profesional, sus trayectorias, legitimaciones, prácticas y representaciones sociales (Dávila, 2006); y ello por lo que hace a este proceso migratorio como a las consecuencias e impacto que éste tiene tanto en el país y las organizaciones de establecimiento como en las de sus países de procedencia.

No se trata, como decimos, de un tema ni inédito ni reciente. De hecho, como pone de relieve la amplia literatura al respecto, desde los años cincuenta los países latinoamericanos asisten a la «exportación —como incisivamente dice Monterroso— de sus cerebros» hacia países centrales, fenómeno que se reforzará con la inestabilidad política y las dictaduras militares de los años setenta. No obstante, con la recuperación de sistemas democráticos en los años ochenta se produce un retorno —un «desexilio» (Benedetti, 1994)—, pero ahora de personas en muchos casos insertas en estructuras científicas internacionales, que propiciarán una internacionalización del conocimiento, y, especialmente desde los años noventa, se observa un proceso que intenta incorporar, con el fin de compensar el mencionado *brain drain*, a través de aportaciones formales y/o informales de los investigadores emigrados, que ayudan, aconsejan e informan a las instituciones y a los investigadores de sus países de origen. Se ha de destacar que, como indican Jean-Baptiste Meyer y Mercy Brown (2001), entre otros autores, en los años noventa acontece un importante cambio de perspectiva, tanto por lo que hace al ámbito político-económico como al investigador, de tal manera que la migración de científicos ya no se considera en sí misma un problema. Al contrario, la presencia de una población emigrada, con frecuencia bien formada, en los países centrales o semiperiféricos a los que se ha desplazado pasa a ser concebida y tratada como un «capital» disponible si el país de origen consigue reapropiárselo. De este modo, la

inicial «fuga de cerebros» o *brain drain* pasa a concebirse como *brain gain* o recuperación de capacidades. Esta ganancia o incluso intercambio de competencias, como también se lo traduce, vendría a adoptar fundamentalmente dos modalidades: una es la repatriación física de aquellos que poseen estas competencias (y que se ha denominado «opción retorno»); y la segunda, y más reciente, consiste en la movilización y asociación a distancia de estos científicos sociales expatriados en programas nacionales y/o de cooperación —es lo que se ha convenido en denominar «opción diáspora».

MIGRACIONES Y TEORÍA SOCIAL

Un aspecto fundamental de estas migraciones de científicos sociales que nos interesa estudiar en particular es el de las estrechas y complejas relaciones entre las migraciones y la producción y circulación del pensamiento y de la investigación social. No obstante, no pretendemos hacerlo, como suele ser habitual, centrándonos en las diversas formas en las cuales los diferentes autores y corrientes sociológicos, tanto clásicos como contemporáneos, han problematizado la llegada, instalación y movilidad social y geográfica de las poblaciones migrantes (González Ruiz, 2001; Lacomba, 2001; Malgesini, 1998; Portes y Borocz, 1998; Wood, 1992), ni tampoco en los principales conceptos que desde las ciencias sociales se han propuesto para elucidar las situaciones migratorias y los procesos socio-culturales que afectan y en los que participan los migrantes (Malgesini y Giménez, 1997). En contraste con esta forma de encarar la cuestión, hemos decidido abordar un aspecto mucho menos estudiado y, por tanto, «infrateorizado» (Santos, 2005), y que, sin embargo, desde nuestra perspectiva, tiene un alcance sociológico mayor: el análisis del papel que migraciones y migrantes han jugado en el surgimiento, extensión y consolidación de ciertas disciplinas, perspectivas y teorías científico-sociales.

En efecto, al plantearnos el estudio y la reflexión sociológica sobre cuál es el papel de las migraciones y de quienes las protagonizan en la elaboración y difusión del pensamiento y la investigación social nos hemos encontrado con un tema subteorizado, y ello pensamos que debido, por un lado, al hecho de que la cuestión de la «inmigración» constituye, en el marco de una división internacional del trabajo científico, una «problemática impuesta», que reproduce el «pensamiento de Estado» (Sayad, 1999), y, por otro, al hecho de que en el marco de las ciencias sociales se da una tendencia a autodescribirse «en un lenguaje que debe más a la mística que a la razón» (Bourdieu, 1999a: 159), pues, paradójicamente, predomina una «historia inmanente de las ideas» que descontextualiza y desocializa la producción de las teorías sociales. Un análisis inmanentista que da cuenta de la génesis, evolución y difusión de las ideas, como si el pensamiento surgiera y se diseminara por sí mismo, de manera espontánea, por la «fuerza intrínseca de las ideas verdaderas». Es de-

cir, se asume implícitamente el supuesto de que la verdad siempre prevalece contra viento y marea, sin tener en cuenta el papel que en el conocimiento y en su circulación tienen los intereses, los prejuicios o las pasiones, entre otros muchos fenómenos sociales (Bourdieu, 1999a).

Como, por su parte, Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela nos indican, en los manuales e introducciones a la sociología al uso, ésta parece surgir como por arte de magia, apareciendo desde sus inicios como un pensamiento acabado, fruto de mentes privilegiadas, que se influyen o inspiran las unas a las otras y como si sus obras no tuvieran demasiado que ver con los contextos sociohistóricos y biográficos en los que se elaboran y reformulan: «En los manuales universitarios —nos dicen— no se suelen plantear referencias claras a los agentes sociales que han contribuido a definir esta ciencia, a codificarla, y a proporcionarle una cierta coherencia. Estas presentaciones asociales de las teorías sociológicas se han instalado en el idealismo subjetivista por lo que son en realidad verdaderos obstáculos epistemológicos que impiden comprender la formación y el desarrollo de las producciones sociológicas, al acantonarse en un mero análisis de contenido que relega u olvida las condiciones sociales de producción y de sentido de las categorías y de las teorías» (Álvarez-Uría y Varela, 2004: 14-15).

Una visión inmanente, desocializada y formal, tanto del pensamiento y la investigación sociales como de la circulación de las ideas y conocimientos, que es desmentida por el mero hecho de que, como nos recuerda Jean-Michel Berthelot, «una disciplina se construye; [que] su historia es algo más compleja que un simple desarrollo de ideas y de teorías, implica técnicas y métodos de investigación, formas de construcción de su objeto, lugares de aprendizaje, de transmisión y de ejercicio, individuos asociados en redes de trabajo, intercambio y evaluación» (Berthelot, 2003: 7).

ANTECEDENTES

La decisión de abordar la migración de científicos sociales, y en concreto el papel que ésta juega en la producción y circulación del conocimiento, se ha ido conformando poco a poco y hay que decir que se ha visto sugerida en algunos fugaces y dispersos lugares. Quizás el primero de ellos donde encontré manifiestamente planteada la cuestión de la estrecha relación entre migraciones y difusión de las ideas políticas fue en un pequeño artículo de Michel Foucault, titulado «Fobia al Estado», donde dicho autor afirma: «La fobia al Estado atraviesa numerosos planteamientos contemporáneos y se ha nutrido desde hace mucho tiempo de numerosas fuentes, que van desde la experiencia soviética de los años veinte, y la experiencia alemana del nazismo, hasta la planificación inglesa orquestada tras la Se-

gunda Guerra Mundial. Los agentes portadores de esta fobia al Estado han sido muy numerosos puesto que entre ellos podemos encontrar desde profesores de economía política, inspirados en el neomarginalismo austriaco, hasta los exiliados políticos que, a partir de 1920-25, han desempeñado sin duda un papel considerable en la formación de la conciencia política del mundo contemporáneo, pese a que sus contribuciones no hayan sido posiblemente estudiadas posteriormente con la suficiente atención». Y, a este respecto, inmediatamente añade: «*Aún está por hacer toda una historia política del exilio o si se prefiere una historia del exilio político con sus efectos ideológicos, teóricos y prácticos.* El exilio político de finales del siglo XIX ha sido innegablemente uno de los grandes agentes de difusión del socialismo. Me parece que el exilio, la disidencia política, del siglo XX ha sido, por su parte, un agente de considerable difusión de lo que podría denominarse el anti-estatismo o la fobia al Estado» (Foucault, 1990: 307-308; cursiva nuestra).

Una segunda fuente de inspiración la encontré formulada en uno de los anexos incluidos en *La mente bien ordenada. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*, de Edgar Morin, donde, hablando de las migraciones interdisciplinarias de nociones y esquemas cognitivos —lo que algunos dan en llamar «migraciones científicas» (Torres Albero, 1993)—, señala que: «Son innumerables las migraciones de ideas, de concepciones, las simbiosis y transformaciones teóricas debidas a las migraciones de científicos expulsados de las universidades nazis o estalinianas» (Morin, 2001: 151). Pone como ejemplo de ello el caso de Claude Lévi-Strauss y de su antropología estructural. Según nos dice Morin, si no hubiera tenido frecuentes encuentros en Nueva York, en bares al parecer, con Román Jakobson, que ya había elaborado la lingüística estructural, aquél no habría podido elaborar la antropología estructural. Y así afirma: «Es la prueba misma de que un poderoso antídoto contra la cerrazón y el inmovilismo de las disciplinas proviene de grandes sacudidas sísmicas de la Historia (como las de una guerra mundial), de trastornos y turbulencias sociales que por azar suscitan encuentros e intercambios, los cuales permiten a una disciplina dispersar una simiente de donde nacerá una nueva disciplina» (*op. cit.*: 151-152).

Es de justicia añadir que estos dos iniciales focos de inspiración, junto con mi estrecha relación personal y profesional con algunos científicos sociales latinoamericanos, de algunos de los cuales he recibido amistad y magisterio, me han conducido paulatinamente a ocuparme y preocuparme de la cuestión de cómo, junto con hombres y mujeres, viajan también ideas y conocimientos y que, por tanto, la geografía de las migraciones —y en especial del exilio— es también una geografía de la difusión de las ideas políticas y sociales. Algo que, por otro lado, se ha visto reforzado posteriormente, con los análisis de Pierre Bourdieu (1999a), Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant (1999) y Renato Ortiz (2006) sobre la circulación internacional de ideas y sobre el imperialismo cultural.

Asimismo, no ha sido ajeno a nuestra decisión un interesante y, que sepamos, no profundizado precedente realizado por Graciela Sarrible sobre el papel jugado por los migrantes argentinos en la difusión de la psicología y el psicoanálisis en España. Como pone de manifiesto esta socióloga: «Los [profesionales argentinos] que se radicaron en España contribuyeron a la apertura de nuevas escuelas, a la introducción de nuevas corrientes y al desarrollo de grupos de control y discusión, simultáneos con la actividad profesional. Fundaron asociaciones profesionales inscritas en corrientes al inicio alternativas, publicaron revistas, pero sobre todo, igual que en la innovación social, promovieron la variedad y la diversidad de puntos de vista, en la forma de abordar la disciplina y sus tratamientos; en la metodología de trabajo y en la transformación de la imagen social que le estaba asociada». E inmediatamente añade: «En el caso particular de Cataluña, algunos incluso contribuyeron a la organización de Centros de Asistencia Primaria y de los Centros de Atención de adolescentes e infancia, insistiendo en la necesidad de considerar los aspectos y las consultas psicológicas, como integradas en el concepto de salud». Para acabar afirmando: «Su aportación también incide en el imaginario colectivo, aunque todavía no se ha logrado la transformación total. A su llegada, las visitas al psiquiatra o el psicólogo eran percibidas muy negativamente por la población, incluso por la más instruida, dentro de un contexto de enfermedad mental. Si las preguntas a cualquier otro sanitario eran vistas como normales, las consultas a los psicólogos eran interpretadas desde una perspectiva absolutamente negativa y de rechazo» (Sarrible, 2000).

En nuestro caso, creemos que este papel de los migrantes como innovadores sociales, como autores y creadores sociales, al que alude Sarrible para el caso de la psicología y la salud mental, puede ser perfectamente generalizable al conjunto de las ciencias sociales. De tal manera que determinados ámbitos y problemáticas científico-sociales, como pueda ser la antropología cultural, la sociología del derecho y del sistema penal, los estudios de género, la economía política de la comunicación, la semiótica y, en especial, el propio estudio de las migraciones contemporáneas, de los que han sido y son coprotagonistas, por ejemplo, no pueden ser comprendidos del todo sin su presencia y profunda influencia¹.

A este respecto, y más allá de las aportaciones a cada disciplina y/o subdisciplina, habría que destacar el papel jugado por dichos científicos, y en particular por los que proceden del exilio, en la difusión de la crítica a la objetividad y neutralidad del conocimiento y en la introducción de estrategias y técnicas de investigación que subrayan el compromiso con los sujetos de la investigación, diseminando así la desconfianza en la supuesta asepsia y

¹ Para el caso de la antropología cultural puede consultarse la primera parte del libro homenaje a Claudio Esteva-Fabregat, editado por Joan Prats y Angel Martínez (1996), y, en especial, con respecto a la sociología del derecho y del sistema penal, la presentación que Iñaki Rivera, Héctor Silveira, Encarna Bodelón y Amadeu Recasens (2006) hacen en el libro homenaje a Roberto Bergalli, y que ellos han coordinado.

objetividad académica. Hay que tener en cuenta que esta cuestión de las relaciones entre conocimiento y poder, y por tanto la interrogación sobre para quién y para qué se conoce, no significa que las ciencias sociales latinoamericanas fueran y sean mayoritariamente críticas, sino que resulta del mero hecho de que las migraciones, y en especial las que tienen su origen en la persecución y el exilio, son selectivas y afectan sobremanera a aquellos que desempeñan disciplinas que intentan elucidar los mecanismos desconocidos por los que funcionan las relaciones y la interacciones humanas, y muy en especial a aquellos que los encaran de una manera crítica y comprometida. Dolores Juliano, un claro exponente de estos científicos sociales latinoamericanos a los que hacemos referencia, en comunicación personal, señalaba, pensando especialmente en los científicos sociales latinoamericanos procedentes del exilio, que «lo que se aporta no es el currículum de los triunfos, sino la experiencia de las derrotas»; experiencia que, según ella, no permite un pensamiento dogmático y que exige la necesidad de la flexibilidad.

Del mismo modo, consideramos que, en términos generales, un papel fundamental desempeñado por estos científicos sociales, desde la sociedad en la que se asentaron definitivamente o una vez a su regreso al país y las universidades de las cuales procedían, ha sido el de «pasadores» de ideas y conocimientos (Bourdieu, 1999a) o el de importadores/exportadores, como aconsejaría decir dicho autor, para introducir la ruptura que siempre en estos temas provoca la terminología económica. Insistiendo en ello, el de ser «puente» entre las producciones científico-sociales latinoamericanas y españolas. No deja de ser una de las hipótesis de nuestra investigación el hecho de que estos migrantes, hayan o no retornado o se hayan desplazado a otros lugares, han jugado un papel clave, que es menester desentrañar, en la reciente internacionalización de las ciencias sociales españolas².

METODOLOGÍA

¿Por qué centrarse en el caso de latinoamericanos y, además, de científicos sociales? El hecho de escoger para nuestro proyecto a migrantes científicos latinoamericanos a España nos permite encarar una migración que ya tiene más de tres décadas y que ha pasado por diferentes «edades», por diferentes «generaciones» y «modos de generación», por tomar las expresiones de Abdelmalek Sayad (1999: 59-60). En primer lugar, la que hace referencia a la migración política, originada fundamentalmente en las dictaduras militares argentina, chilena y uruguaya de los años setenta (Coraza, 2001, 2003, 2004; Del Olmo, 1990, 1999, 2002; Juliano, 2005), las que han tenido como origen las crisis económicas de los

² Esta concepción de los migrantes como una «figura social de la comunicación» la hemos encontrado también manifiestamente afirmada en Michel de Certeau (1994: 216-220).

ochenta y noventa, las omnipresentes migraciones afectivas y, más recientemente y entrelazadas con aquéllas, las que son expresión fundamentalmente del «nomadismo científico»³, con la formación de diásporas científicas, propias de la sociedad del conocimiento; unas diásporas que, se ha de decir, han incrementado la presencia de científicos sociales latinoamericanos en las instituciones educativas superiores y centros de investigación españoles a la búsqueda de complementar su formación e incluso para insertarse académicamente, más o menos temporalmente, en ellos⁴.

De esta manera, la migración de científicos sociales latinoamericanos a España nos servirá como una «emigración ejemplar» (Sayad, 1999), como un caso socialmente revelador, no porque sea un modelo paradigmático de las actuales migraciones, sino porque, a partir de su singularidad, nos servirá para comprender y explicar mejor la complejidad de las migraciones internacionales contemporáneas, y especialmente por lo que hace a esta migración mucho menos estudiada como es la que hace referencia a la (e/in)migración de científicos. En consecuencia, nuestro objetivo no es hacer una generalización ni establecer hipótesis universales a partir de este caso específico, circunscrito a las migraciones de científicos sociales latinoamericanos, pues lo que nos permitirá el estudio de este fenómeno social es hablar de procesos homólogos en el sentido que las migraciones son fenómenos sociales globales sumamente heterogéneos y complejos.

Nos permitirá, asimismo, soslayar la perspectiva meramente económica y sociodemográfica, la perspectiva hidráulica (Mezzadra, 2005) que ignora la complejidad y los motivos de los migrantes, y poner el acento en la presencia y el papel que las migraciones contemporáneas juegan en las dinámicas socioculturales de las formaciones sociales en las que los migrantes se instalan (sin olvidar el que pueden jugar en las propias de la formación social de procedencia). Hará posible también romper con la percepción miserabilista y etnicista de las migraciones, que identifica a los migrantes con personas poco calificadas, cuya pre-

³ Jean-Baptiste Meyer, David Kaplan y Jorge Charum (2001) escogen la expresión «nomadismo» para poner de relieve de manera analógica un enfoque de la movilidad de los científicos que, lejos de reducirla a una opción individual y que estaría basada en la racionalidad utilitarista, abarca la inculturación, el aprendizaje, los procesos iterativos y los vínculos colectivos, pues los nómadas —y análogamente los científicos— no son entidades aisladas, sino que en general forman sociedades muy complejas, siguen rutas aprendidas, interactúan con los contextos problemáticos por los que pasan (a veces de manera competitiva), suelen volver a los lugares donde han estado, etc. La analogía les sirve a los autores para llamar la atención sobre la necesidad de considerar la geopolítica que configuran los flujos de actores que mantienen lo que se ha convertido hoy en día en una de las principales fuentes de desarrollo económico.

⁴ A este respecto hay que añadir que las diferentes «edades», con sus causas fundamentales, no implica que éstas sean excluyentes, pues lo que encontramos en todas ellas son causas entrelazadas, más o menos difíciles de separar. ¿En qué sentido una opción de formación doctoral no puede estar también motivada por la persecución y la discriminación a las que uno puede estar sometido, p. ej., por su orientación sexual? ¿O que el exilio político no tenga tanto su origen en que a uno lo persigan, sino porque la persecución y el peligro de perder la vida lo padezca un familiar? ¿O que a lo que se expone el familiar es a una buena oferta de una universidad extranjera, que además le permite acceder a un medio cultural menos opresivo?

sencia constituye o refuerza un grave problema social, especialmente debido a sus carencias o diferencias culturales, entendidas éstas siempre en términos religiosos, lingüísticos, gastronómicos o folclóricos.

La investigación se caracteriza por una aproximación cualitativa que, basada en el análisis documental y bibliográfico y en la realización de entrevistas sociobiográficas y en el análisis discursivo de las mismas, pueda elucidar las diferentes formas de la movilidad que han afectado a estos migrantes particulares, las estrategias tanto locales como transnacionales que han adoptado con el fin de establecerse y las representaciones sociales que han elaborado para dar sentido a su llegada e instalación en España, así como el alcance y el sentido de su influencia. Alcance y sentido que, como nos recuerda Sánchez-Albornoz (1991), al comparar la incidencia de los exilios alemán e italiano en Estados Unidos y del republicano español en América Latina, no dependen del número de migrantes ni de la obra de éstos, sino de las condiciones en las que unos y otros se insertan.

A este respecto, hay que señalar que, aunque parezca lo contrario, tampoco es evidente el rótulo de «latinoamericanos» pues, además de los nacidos en alguno de los países de Latinoamérica, la expresión incluiría a las denominadas «migraciones de ida y vuelta», esto es, a aquellas personas que, nacidas en España, entre otras situaciones, se habrían tenido que exiliar y que se habrían formado profesionalmente —o que han reorientado su oficio— en América Latina, siendo por lo tanto profesionalmente «latinoamericanos», y, en muchos otros, a sus descendientes, que se han formado allá y que, por diversas circunstancias, han recalado en España⁵.

La cuestión del sentido de la influencia y del papel que las migraciones latinoamericanas han jugado en la re-institucionalización, consolidación y difusión de las ciencias sociales españolas se abordará a través de la percepción y de las representaciones que de ello se hacen los propios científicos sociales latinoamericanos afincados en España. Para ello estamos recurriendo a la realización de entrevistas abiertas (o en profundidad) a científicos sociales que, desde el campo del pensamiento y la investigación social, y procedentes de Latinoamérica (en algunos casos habiendo emigrado previamente desde muy diversos lugares de España, o siendo descendientes de emigrados españoles, como ya hemos dicho), han migrado a España y se han insertado laboralmente en el ámbito de la docencia, de la investigación o de la difusión propias a las ciencias sociales.

⁵ Sirvan de ejemplo de ello los nombres de Claudio Esteva-Fabregat, Juan Francisco Marsal o Miquel Izard. La idea de científicos sociales «profesionalmente» latinoamericanos la he extraído del propio Juan Francisco Marsal, autor que no sólo nos habla de los «sociólogos [españoles] “profesionalmente” extranjeros» (Marsal, 1977: 134), sino que él mismo, a su regreso de casi dos décadas de ausencia y formación en América Latina, se autocalifica como «sociólogo americano», como alguien que «aún tenía ojos de extranjero» (*op. cit.*: 15).

Hemos escogido las entrevistas individuales no sólo porque la entrevista es una excelente estrategia de producción de información, sino porque además nos permite aproximarnos, a partir de los motivos, percepciones, trayectorias, experiencias narradas y reflexionadas por los propios entrevistados, al significado que éstos atribuyen a dichos procesos. La entrevista abierta, o aquello que Luis Enrique Alonso denomina «entrevista de investigación social» (1998: 68), es un proceso comunicativo mediante el cual el investigador extrae de y con un interlocutor, que en este caso además es un colega, una información contenida en su biografía, ya sea ésta personal o profesional. Una biografía que, es preciso recordar, está encastada en determinados procesos históricos, en unas determinadas condiciones y procesos sociohistóricos e institucionales y sobre los que en muchos casos han investigado y los que pueden hacer memoria e incluso reflexionar sociológicamente.

En este sentido, la subjetividad, el sentido que los actores dan a las cosas, seres y acontecimientos, se convierte ejemplarmente en una excelente oportunidad para comprender y explicar las experiencias y trayectorias de individuos histórica y socialmente situados (Bourdieu, 1999b) que, en este caso, forman parte de dispositivos de reflexión científica de la sociedad sobre sí misma y, por tanto, también para comprender, a partir de sus relatos, la situación y la evolución de estos dispositivos, a los que llamamos ciencias sociales, en las últimas décadas. La entrevista es una relación social en la que el sujeto entrevistado es un sujeto social y narrativo, de tal manera que en sus decires habla un interlocutor concreto, que ha protagonizado un proceso migratorio particular, y, al mismo tiempo, un investigador social, que está intentando elucidar, más allá de aspectos parciales o especializados de la realidad social, la sociedad de la que forma parte él también. En efecto, si la entrevista nos permite vehicular una aproximación a la compleja realidad de cosas, seres y acontecimientos sociales a través de la escucha de los testimonios directamente elaborados por los protagonistas de las dinámicas y procesos sociales, en este caso estos testimonios no sólo están mediados por la memoria y la interpretación de los mismos, (re)creándose el pasado en función del presente, y viceversa, sino que están mediados por las propias ciencias sociales en las que están insertos, habitualmente en situación de excentricidad.

Las entrevistas se centran en cuestiones tales como la trayectoria formativa y profesional antes de la emigración, los motivos y las circunstancias de la emigración, las circunstancias de la inserción en la nueva formación social, la trayectoria social, profesional y formativa en España, la situación de las ciencias sociales en España a su llegada, las estrategias que adoptaron y las representaciones que han ido elaborando sobre las migraciones de científicos sociales y sobre el influjo y el sentido de este influjo en las ciencias sociales españolas como en las de los países de los que habían partido.

CONTRIBUCIONES

Para terminar esta pequeña nota, cabe apuntar que se trata de un estudio en el que una de sus principales aportaciones será abordar un tema específico que, en el marco de los estudios sobre las migraciones en España, está muy poco estudiado y teorizado: la *inmigración de científicos sociales*. De esta manera, la investigación nos permitirá llevar a cabo una primera aproximación tanto a la dimensión como al significado de dicha migración, así como hará posible la elaboración de un archivo de estos científicos sociales y de sus obras y aportes, lo que constituirá una excelente base para estudiar otros aspectos de esta migración.

La investigación nos permitirá alcanzar resultados de naturaleza cualitativa que permitan elucidar la multiplicidad de causas y trayectorias sociales y migratorias de estos migrantes, sus formas de inserción social y profesional, las áreas y temáticas por las que se han preocupado científicamente y cómo lo han hecho, las problemáticas que les han afectado y afectan, las estrategias y tácticas que han ido poniendo en marcha, y, en suma, sobre la incidencia sociocultural y científica que sus vidas y obras han tenido.

Se tratará en particular de aclarar el impacto académico e investigador que esta inserción ha tenido y tiene en el ámbito de las ciencias sociales, en general, y en las dinámicas internas de las distintas disciplinas e instituciones en las cuales los migrantes latinoamericanos se han insertado y se insertan, en particular.

En definitiva, estamos convencidos de que la investigación contribuirá activamente a la difusión de un pensamiento más complejo y mejor armado sociológicamente sobre los fenómenos migratorios contemporáneos en España y, de este modo, permita enriquecer la visión de las nuevas movilidades humanas en un mundo cada vez más inter y desigualmente dependiente. De hecho, el estudio nos servirá para poner de manifiesto las múltiples y entrelazadas causas de la arribada, voluntaria o forzosa, de científicos sociales; las estrechas conexiones que presentan con otras y/o anteriores migraciones; las trayectorias teóricas, con sus continuidades y reelaboraciones que en el nuevo destino y a lo largo del tiempo se han producido; el significado, la importancia de sus influencias y aportes a las ciencias sociales; y, con respecto a este último punto, el papel que han jugado en la internacionalización o la regionalización —y más concretamente de la hispanoamericanización— de las ciencias sociales españolas. En suma, nos permitirá repensar la reinstitucionalización y extensión de las ciencias sociales en España desde la posición de excentricidad institucional, de perifericidad, que estos científicos sociales mayoritariamente han ocupado y ocupan, permitiéndonos acceder o elaborar una historia social mucho más compleja de las migraciones y de las ciencias sociales que, entre otros procesos y situaciones sociales e históricos, las estudian.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Luis Enrique (1998): *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*, Fundamentos, Madrid.

ÁLVAREZ-URÍA, Fernando, y VARELA, Julia (2004): *Sociología, capitalismo y democracia*, Morata, Madrid.

ANSART, Pierre (1999): *Las sociologías contemporáneas*, Amorrortu, Buenos Aires.

AUGÉ, Marc (1995): *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Gedisa, Barcelona.

BARRÉ, Remi; HERNÁNDEZ, Valeria; MEYER, Jean-Baptiste, y VINCK, Dominique (eds.) (2003): *Diasporas scientifiques/Scientific diasporas*, Institute de Recherche pour le Développement (IRD), París.

BAUMAN, Zygmunt (1998): *Globalització. Les conseqüències humanes*, Universitat Oberta de Catalunya/Editorial Pòrtic, Barcelona.

BENEDETTI, Mario (1994): *El desexilio y otras conjeturas*, Ediciones El País, Madrid.

BERTHELOT, Jean-Michel (2003): *La construcción de la Sociología*, Nueva Visión, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (1999a): «Las condiciones sociales de la circulación de las ideas», en P. Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Buenos Aires, pp. 159-170.

— (1999b): «Comprender», en P. Bourdieu (dir.), *La miseria del mundo*, Akal, Madrid, pp. 527-543.

BOURDIEU, Pierre, y WACQUANT, Loïc (1999): «Sobre las astucias de la razón imperialista», en P. Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Buenos Aires, pp. 205-222.

CERVANTES, Mario, y GUELLEC, Dominique (2002): «The brain drain: old myths, new realities», *OECD Observer*, n.º 230, París [disponible en http://www.oecdobserver.org/news/fullstory.php/aid/673/The_brain_drain:_Old_myths,_new_realities.html].

CHACÓN ÁVILA, Luis (2002): «Reflexiones sobre la migración de recursos humanos calificados: la "fuga de cerebros" chilenos», *Les Cahiers ALHIM*, n.º 5 [disponible en <http://alhim.revues.org/document700.html>].

CORAZA, Enrique (2001): «El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n.º 94 (1), Universidad de Barcelona [disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-46.htm>].

— (2003): «Realidades y visiones del exilio uruguayo en España», *América Latina Hoy*, vol. 34, Salamanca, pp. 79-102.

— (2004): «El exilio uruguayo en España: imagen y realidad», *Historia Actual Online*, n.º 4, pp. 7-22 [disponible en <http://www.historia-actual.com/HAO/Volumes/Volume1/Issue4/esp/v1i4c2.pdf>].

CHARUM, Jorge (2001): «La opción diáspora científica. Una nueva posibilidad de recuperación de las capacidades emigradas», *Colombia Ciencia y Tecnología*, vol. 19, n.º 2, Bogotá, pp. 12-18.

CHARUM, Jorge, y MEYER, Jean-Baptiste (eds.) (1996): *International Scientific Migrations Today. New Perspectives* (CD-Rom), Institut de Recherche pour le Développement (IRD)/COLCIENCIAS, París/Bogotá.

— (1998): *El nuevo nomadismo científico. La perspectiva latinoamericana*, Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá.

CORCUFF, Philippe (1998): *Las nuevas sociologías: construcciones de la realidad social*, Alianza, Madrid.

DÁVILA, Andrés (2006): «Representaciones sociales e investigación social cualitativa», en J. Cerrato y A. Palmonari (dirs.), *Representaciones sociales. Comportamiento social y construcción de la realidad*, Desclée de Brouwer, Bilbao, pp. 185-204 (en prensa).

DE CERTEAU, Michel (1994): *La prise de parole (et autres écrits politiques)*, Seuil, París.

DEL OLMO, Margarita (1990): *La construcción cultural de la identidad: inmigrantes argentinos en España*, Universidad Complutense, Madrid.

— (1999): «El exilio de la utopía: la transformación del exilio argentino en el contexto de la inmigración en España», *Revista de Indias*, vol. LIX, n.º 216, Madrid, pp. 506-520.

— (2002): *La Utopía en el exilio*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid.

DIDOU, Sylvie (2004): «¿Fuga de cerebros o diásporas? Inmigración y emigración de personal altamente calificado en México», *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXII (4), n.º 132 [disponible en <http://www.anuies.mx/principal/servicios/publicaciones/revsup/132/01a.html>].

FOUCAULT, Michel (1990): «Fobia al Estado», en *La vida de los hombres infames*, La Piqueta, Madrid, pp. 307-311.

GAILLARD, Anne-Marie, y GAILLARD, Jacques (1999): *Les enjeux des migrations scientifiques internationales. De la quête du savoir à la circulation des compétences*, L'Harmattan, París.

GONZÁLEZ RUIZ, Mencía (2001): «Migraciones y teoría social. Algunas consideraciones» (*Filosofía, Política y Economía*) en *el Laberinto*, n.º 7 [disponible en <http://laberinto.uma.es/Lab7/Lab7Art2Mencia.htm>].

HANNERZ, Ulf (1998): *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*, Cátedra/Universitat de València, Madrid.

HERNÁNDEZ PEDREÑO, Manuel, y TOVAR ARCE, Manuel (2005): «El capital humano de los inmigrantes», en A. Pedreño Cánovas y M. Hernández Pedreño (coords.), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 343-363.

HERRANZ GÓMEZ, Yolanda (1997): *Formas de incorporación laboral de la inmigración latinoamericana en Madrid: la importancia del contexto de recepción*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

— (1998): «La inmigración latinoamericana en distintos contextos de recepción», *Migraciones*, n.º 3, Madrid, pp. 31-52.

IREDALE, Robyn (2001): «The migration of professionals: theories and typologies», *International Migration Review*, vol. 39, n.º 5, Oxford, pp. 7-26.

IZQUIERDO, Antonio (2002): «La educación errante», en VV.AA., *La sociedad: teoría e investigación empírica*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

JUBANY BAUCCELL, Olga (2004): «Desprecio al conocimiento: integración y participación de los inmigrantes cualificados en el mercado laboral» (CD-Rom), en *Actas del VIII Congreso Español de Sociología*, Federación Española de Sociología (FES), Alicante.

JULIANO, Dolores (2005): «La migración política: Argentina, Chile y Uruguay», en *E-leusis.net La ciudad de las mujeres en la red* [disponible en <http://www.e-leusis.net/ficheros/documentos/La%20migracion%20politica.pdf>].

LACOMBA, Joan (2001): «Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n.º 94 (11) [disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-3.htm>].

MALGESINI, Graciela (1998): «Introducción», en G. Malgesini, *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Icaria, Barcelona.

MALGESINI, Graciela, y GIMÉNEZ, Carlos (1997): *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, La Cueva del Oso, Madrid.

LATTES, Alfredo, y OTEIZA, Enrique (1986): *Dinámica migratoria argentina (1955-1984). Democratización y retorno de expatriados*, vol. 1, CEAL, Buenos Aires.

LEMA, Fernando (2004): «La construcción de la sociedad del conocimiento en América Latina. La diáspora del conocimiento», *Instituto de Estudios Avanzados*, año 3, n.º 5, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile [disponible en http://lauca.usach.cl/revistaidea/html/pdf/Fernando_lem.pdf].

LOZANO, Guillermo (1998): «Migraciones científicas internacionales. 25 años de migraciones de científicos latinoamericanos a Europa», en J. Charum y J.-B. Meyer (eds.), *El nuevo nomadismo científico. La perspectiva latinoamericana*, Escuela Superior de Administración Pública, Santa Fe de Bogotá.

MARSAL, Juan Francisco (1977): *Teoría y crítica sociológicas*, Guadiana de Publicaciones, Madrid.

MARTÍNEZ DE ALBÉNIZ, Iñaki (2006): «Diáspora y sociología del conocimiento: de una (chata) sociología de las diásporas a las diásporas sociológicas», en A. Ariño Villarroja (ed.), *Las encrucijadas de la diversidad cultural*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 581-604.

MEZZADRA, Sandro (2005): *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Traficantes de Sueños, Madrid.

MEYER, Jean-Baptiste, y BROWN, Mercy (1999): «Scientific Diasporas: A New Approach to the Brain Drain», Conferencia Mundial de Ciencia UNESCO-ICSU, Budapest, Hungría [disponible en <http://www.unesco.org/most/meyer.htm>].

— (2001): «El auge de las redes de la diáspora intelectual: identificación social y asociaciones cognitivas», *Colombia Ciencia y Tecnología*, vol. 19, n.º 2, Bogotá, pp. 19-24.

MEYER, Jean-Baptiste, y CHARUM, Jorge (1995): «La fuite des cerveaux' est-elle épuisée? Paradigme perdu et nouvelles perspectives», *Cahiers des Sciences Humaines*, vol. 31, n.º 4, pp. 1003-1017.

MEYER, Jean Baptiste; KAPLAN, David, y CHARUM, Jorge (2001): «El nomadismo científico y la nueva geopolítica del conocimiento», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n.º 168 [<http://www.campus-oei.org/salactsi/meyer.pdf>].

MONTERROSO, Augusto (1990): «La exportación de cerebros», en *Movimiento perpetuo*, Anagrama, Barcelona, pp. 39-43.

MORIN, Edgar (2001): *La mente bien ordenada. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*, Seix Barral, Barcelona.

NEDELCO, Mihaela (dir.) (2004): *La mobilité internationale des compétences. Situations récentes, approches nouvelles*, Editions de l'Harmattan, París.

NEWLAND, Kathleen (2006): «Las redes migratorias como recurso de desarrollo: más allá de las remesas», en C. Blanco (ed.), *Migraciones. Nuevas movildades en un mundo en movimiento*, Anthropos, Barcelona, pp. 57-90.

ORTIZ, Renato (2006): *Mundialización: saberes y creencias*, Gedisa, Barcelona.

PALERM, Juan Vicente (1992): «Continuidad y cambio en la inmigración latinoamericana», *Revista Alfoz*, n.º 91-92, Madrid, pp. 40-49.

PELLEGRINO, Adela (1993): *La emigración de profesionales y técnicos latinoamericanos*, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

— (2001a): «Trends in Latin America skilled migration: brain drain or brain exchange?», *International Migration Review*, vol. 39, n.º 5, Oxford, pp. 111-132.

— (2001b): «¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración calificada», *Cuadernos del Rectorado*, Universidad de la República, Montevideo.

- PELLEGRINO, Adela (2003): «Migración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay», *International Migrations Papers*, n.º 58 [disponible en <http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/download/imp/imp58s.pdf>].
- POSADA FLÓREZ, Eduardo (2002): «Intellectual diaspora in Colombia», en *International Seminar on North-South and South-South Research Partnerships*, Cartagena de Indias, Colombia [disponible en http://www.kfpe.ch/download/columbia/Eduardo_Posada_e.pdf].
- PORTES, Alejandro (1976): «Determinants of the Brain Drain», *International Migration Review*, vol. 10, n.º 4, Oxford, pp. 489-508.
- PORTES, Alejandro, y BOROCZ, Josef (1998): «Migración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación», en G. Malgesini, *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Icaria, Barcelona, pp. 43-73.
- RIVERA, Iñaki; SILVEIRA, Héctor; BODELÓN, Encarna, y RECASENS, Amadeu (coords.) (2006): *Contornos y pliegues del derecho: homenaje a Roberto Bergalli*, Anthropos, Barcelona.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (1991): «Introducción. El aporte americano de los desterrados», en N. Sánchez-Albornoz (comp.), *El destierro español en América: un trasvase cultural*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp. 15-20.
- SANTAMARÍA, Enrique (2002): *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la «inmigración no comunitaria»*, Anthropos, Barcelona.
- (2005): «De migraciones, sociologías e imaginarios», *Sociedad y Economía*, n.º 9, Cali, Colombia.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2005): *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Trotta, Madrid.
- SARRIBLE, Graciela (2000): «Innovación social y migraciones: los argentinos en España», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n.º 69 (46), Universitat de Barcelona [disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn-69-46.htm>].
- SAYAD, Abdelmalek (1999): *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*, Seuil, Paris.
- TORRES ALBERO, Cristóbal (1993): «Las migraciones como forma de cambio científico», *Interacción Social*, n.º 3, Madrid, pp. 201-214.
- WALLERSTEIN, Immanuel (coord.) (1996): *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, Siglo XXI/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México.
- (2001): *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México.
- WOOD, Charles H. (1992): «Modelos opuestos en el estudio de la migración», *Revista Alfoz*, n.º 91-92, Madrid, pp. 35-39.